

¿Qué es el amor?

El amor es el motor de la vida, el amor es por lo que debe pelear el hombre, el amor es la gloria, el amor es...¿Alguien de verdad sabrá que cosa es el amor? Cómo es posible que se diga que se ama a Dios, a la esposa, al hijo, al país, al dinero, a las gorditas y tostadas, a la facilidad de dormir o ver la tele? ¿Todos esos amores son iguales? Yo amo la lectura. Eso digo yo. ¿Pero lo digo en el mismo sentido en que digo que amo a Julia, mi mujer? Es posible, si me pongo estricto, que ame más la lectura que a la segunda. Esa es la verdad. La lectura nunca me falla, en cambio ella...¿Entonces qué cosa es el amor? ¿Un gusto, una necesidad, una cualidad o un defecto? También nos dicen: Dios te ama, el presidente te ama, el partido te ama, tus compañeros te aman, todo el mundo te ama. Y sabemos que no es así. Al presidente le valemos, el partido se ama a sí mismo, mis compañeros me envidian, para todo el mundo ni existo. De Dios no sé. Repito ¿qué es el amor? ¿Es un dar y recibir o solamente dar o solamente recibir? Amo al que me ama. ¿No puedo amar al que no lo hace? ¿Y cómo es posible que del odio al amor haya sólo un paso? Pienso que en la vida esto es al revés. Del amor pasamos al odio. Díganlo sino tantas y tantas parejas, tantos padres, tantos hijos. Todos pasaron del amor al odio más profundo. Pocos conozco que del odio llegaran al amor. Creo que los únicos son los personajes de televisión o de cine, en la vida cotidiana no he visto ningún caso así.

Todos los que se refieren a lo que es el amor en forma cursi, que son la mayoría, a mí me hacen reír. El amor es tener juntas las manos, el amor es la sal de la vida, el amor es mirarme en tus ojos, el amor es beber en el mismo vaso, el amor es...¿Cursis, más que cursis, mamones! Y ahí los ven pegaditos de cachete, todos sudados. Qué asco.

Para mí el amor no existe por sí mismo como podemos decir que existe el mar o las montañas. Nosotros lo creamos y como todo creador también lo destruimos. No es algo que permanece si no lo cuidamos, se esfuma a la menor provocación. Mi amor por ti yo lo construyo, lo hago a mi manera, es mío y de nadie más. Mi amor no se parece a tu amor y a ningún otro.

Si el amor se acaba es porque yo decido terminarlo y no por lo que tú digas o digan los demás. Tú me puedes odiar y yo puedo seguir amándote. Podría ser lo contrario, que tú me amaras y yo no. El amor no es algo recíproco en todos los casos. Repito que es de uno y será tan grande o pequeño como uno lo decida.

Y sí, se puede vivir sin amor, claro que se puede. Sólo que la persona que lo hace es una persona poco creativa. Si no se tiene hay que inventarlo. Es tan fácil aprender a amar a la vida, a las artes, a las mujeres, al mar, a los colores, a las tostadas y tacos enchilados, a García Lorca o a la amistad. Miles y miles de cosas merecen que inventemos ese amor aunque siempre el mayor de todos, inclusive más que al de Dios, es el amor a nosotros mismos. Sin él no podemos amar a nada ni a nadie.

Tomás Urtusástegui

Febrero 2007